

# revista rúbrica de radio UNAM

Radio UNAM / Noviembre 2024 / Año 16 / Número 165

Calaverita, calaverita,  
¿de dónde vienes?

Cempasúchil  
inicio y fin de los ciclos

Mujer que mira  
relato sobre sus ojos,  
la maldición y el mar

Joy Division  
muerte y resurrección



# Editorial

**D**eliciosos aromas inundan el aire de noviembre, dulces sabores ya se degustan en nuestra boca. Las ofrendas iluminan nuestros hogares, anunciando así la llegada de aquellos que se fueron y que sólo en este mes regresan: es época de los santos difuntos.

Dejando atrás Halloween, estas fechas son para nosotros los mexicanos un asunto más espiritual y solemne, que uno de miedo y diversión. Es en estas fechas qué recolectamos con más intensidad con nuestros difuntos; es así qué tenemos un acercamiento a la muerte, aceptándola en nuestra casa no como una amenaza despiadada, sino como una vieja amiga.

Por ello, la Revista Rúbrica trae para este mes una serie de historias, datos y sucesos que nos ayudan a entender la trascendencia de estos días tan importantes. Desde cuentos tenebrosos que nos recuerden la inminencia de la muerte, hasta vistas a los orígenes de prácticas habituales en nuestra cultura, como el origen del uso de la flor de cempasúchil en las ofrendas, hasta las causas de la creación de las calaveritas literarias.

Así que, preparen sus ofrendas, alisten sus trajes y disfruten de la deliciosa comida, que ha llegado noviembre. Felices reencuentros. ☺

# CONTENIDOS *rúbrica* 165

**3** Calaverita, calaverita,  
¿de dónde vienes,  
calaverita?

**7** La flor del  
recuerdo

**12** Último turno

**19** El día que murió Joy  
Division (y reencarnó)

**23** Mujer que mira

## DIRECTORIO

### UNAM

#### RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

#### SECRETARIA GENERAL

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

#### SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

#### SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y APOYO

#### A LA MOVILIDAD Y SEGURIDAD

#### UNIVERSITARIA

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

#### ABOGADO GENERAL

Mtro. Hugo Concha Cantú

#### DIRECTOR GENERAL DE

#### COMUNICACIÓN SOCIAL

Mtro. Néstor Martínez Cristo

#### COORDINADORA DE DIFUSIÓN

#### CULTURAL

Dra. Rosa Beltrán Álvarez

#### DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM

Benito Taibo

### RÚBRICA

#### SUBDIRECTOR DE EXTENSIÓN

#### CULTURAL

Carlos Narro

#### DIRECTOR REVISTA RÚBRICA

Héctor Zalik

#### ASISTENTES EDITORIALES

Melina Armenta

Vania Vélez López

Deyanira Flores

Columba Mendoza

#### MESA DE REDACCIÓN

Antonio Echartea

Humberto Mendoza

Dafne Del Río

Raúl Ruiz

Roberto de Lucio

Sarahí San Juan Gómez

América Lucía Picazo Dávila

Berenice García

#### DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Jaimes

Natalia Cano

Karla Itzel

#### PORTADA

Ilustrandy

#### ILUSTRADORES

Popes

Ximennale

Morty

kiara\_5\_teal\_5

Sarah Ortiz

#### COLABORADORES

Alejandra Rangel

#### VERSIÓN DIGITAL

[www.radio.unam.mx/rubrica](http://www.radio.unam.mx/rubrica)

comentarios y sugerencias

[rubrica.radiounam@gmail.com](mailto:rubrica.radiounam@gmail.com)

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 16, No. 165. Noviembre 2024 es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Alcaldía Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: [radio@unam.mx](mailto:radio@unam.mx), Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 31 de octubre de 2024.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

# HISTORIA DE LAS CALAVERITAS ESCRITA POR LAS CALAVERITAS

Texto: TRUKILUCK

Imágenes: POPES



**L**arga es la historia que me precede, tiempos viejos que solo yo recuerdo, encarnación no viva de todos los relatos que se han hecho usando mi nombre. Nacida del ingenio de las personas, en mi cuerpo bailan letras compuestas con ritmo satírico.

La intención de mi existencia no es otra que la de burlarme de aquella de la que tomé prestado el nombre: La muerte. Figura importante en la tradición mexicana, incluso latinoamericana. Cabe decir que, tal vez, las burlas no son con la intención de menospreciarla, sino más bien darle otra cara a la muerte, ver su mejor lado, no caer siempre en la tristeza y la desesperación que trae consigo.

Mi nacimiento data de fechas poco precisas, pero puedo decir que, para tiempos más fáciles de entender, daré el mérito al franciscano Fray Joaquín Bolaños en 1792, con su entonces muy polémico texto *La portentosa vida de la muerte*.

A raíz de él, es que yo fui concebida, su intención, según me contó al tiempo en que me daba no-vida y forma, era la de mostrar su apreciación por la muerte misma, dándole a aquella dama temible la figura ya tan característica suya de esqueleto que camina entre los vivos, invisible e impune, pero siempre presente, una presencia que te acompaña en cada paso del camino, narrando los sucesos de tu vida.

Pero, no es de su historia de la que vine a hablar, es de la mía, hija y hermana. Mi historia continúa algunas decenas de años después, lo digo de esa forma debido al poco documento comprobable por ustedes acerca de mí, debido a la fuerte censura de la época, claramente horrorizada por la mención de algo tan funesto.

En el siglo XIX, periódicos como *El Socialista* de Jalisco fueron de los primeros en lanzarme al público para ser leída y conocida. Por supuesto, estas apariciones mías son con el propósito de burlarme de la socialité del momento. Las élites del país querían desesperadamente imitar a la sociedad europea, considerando que estaban a su nivel. Claramente, yo estaba (estoy) aquí por burlarme de sus falsas esperanzas.

Por supuesto, en cada época que se rigiera por las élites sociales de cualquier país, las mofas a ellos no eran permitidas y se les reprimía con mano de hierro. Pero, nacidos de las brazas y con solo pocas oportunidades para burlarse, los oprimidos no me dejaron desaparecer, y fue José Guadalupe Posada quien me revitalizó con su ilustración de *Calavera Garbancera* en 1910.

A raíz de esta “Catrina” (bautizada así por Diego Rivera), las caricaturas políticas, con excusa de la muerte, tomaron mucha más fuerza de la que se pensaba, y las críticas sociales hacia los poderosos fueron brutales. Algunos otros dibujantes fueron Constantino Escalante, Santiago Hernández y Manuel Manilla. No me es imposible mencionar más, pero no quiero alargar a 100 páginas mi relato.

Durante los años siguientes, el propósito de mi existencia se mantenía casi igual, aunque se me fueron agregando más usos y finalidades, pero conservando mis raíces críticas y satíricas.

Para fechas actuales, si bien mi uso sigue siendo destinado a la crítica de los políticos actuales, ahora más bien he pasado a ser de dominio público, y se me encuentra en actividades escolares, fiestas familiares y concursos de diferentes niveles.



La forma de mi re-creación es sencilla, ya que no exijo precisión. Mi simple existencia ya es artística, pero algunas reglas sí son requeridas, como estar redactada en versos, como los poemas, tener un destinatario y una situación, entre más específicos mejor; por supuesto, debo estar burlándome de alguien o algo, y estar escrita en forma de epitafio (son las inscripciones que se colocan sobre una tumba).

Con eso concluyo, espero que hayan disfrutado de mi historia tanto como yo disfruté vivirla, espero ansiosa que se tomen el tiempo de escribirme algo, sin duda, seré tan hermosa como siempre se han esforzado en crearme.

¡Hasta la próxima!

#### Bibliografía

Casa universitaria del libro. (2020). *Calaveritas literarias: historia y legado*. Obtenido de casa Universitaria del libro.

Gobierno de la Ciudad de México. (2024). *¡Comparte tu talento! Participa en el Concurso de Calaverita Literaria de la Cineteca Nacional*. Obtenido de Gobierno de la Ciudad de México.

Ochoa, A. (20 de octubre de 2023). *Todo lo que debes saber sobre cómo hacer una calaverita literaria*. Obtenido de Admagazine. 

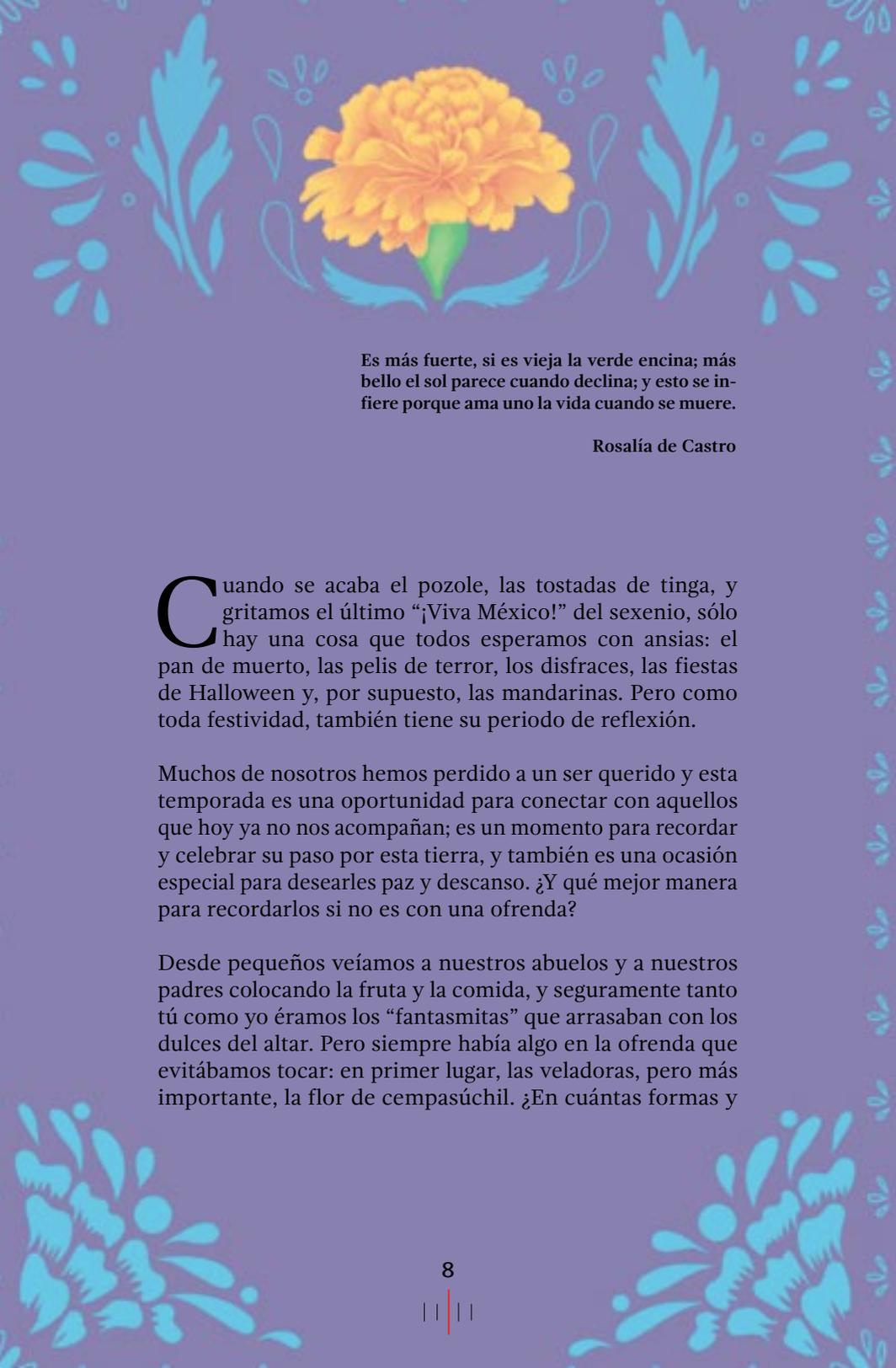


# La flor del recuerdo

Texto: ALONDRA BERENICE GR

Imágenes: XIMENALE





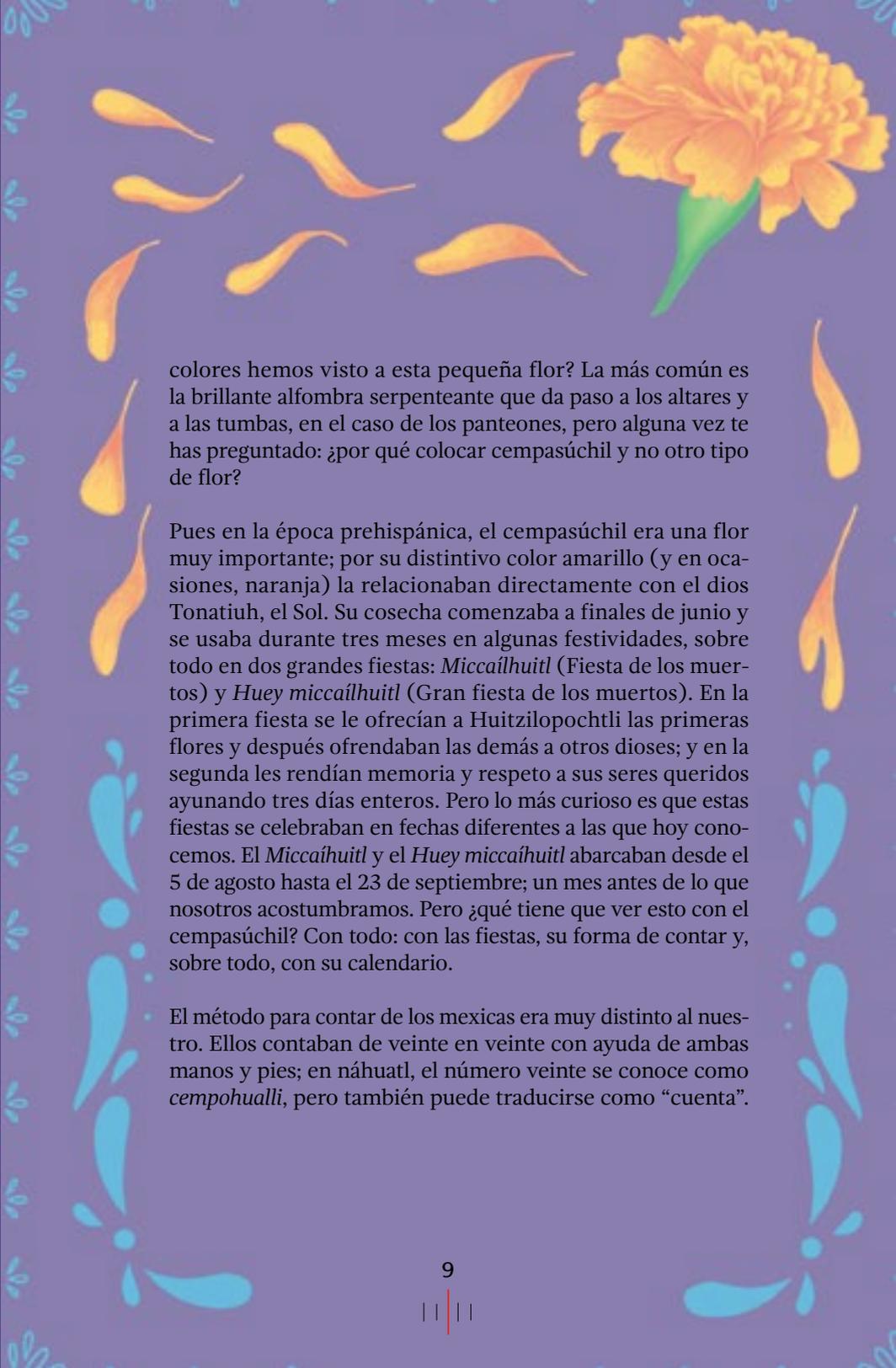
Es más fuerte, si es vieja la verde encina; más bello el sol parece cuando declina; y esto se infiere porque ama uno la vida cuando se muere.

Rosalía de Castro

Cuando se acaba el pozole, las tostadas de tinga, y gritamos el último “¡Viva México!” del sexenio, sólo hay una cosa que todos esperamos con ansias: el pan de muerto, las pelis de terror, los disfraces, las fiestas de Halloween y, por supuesto, las mandarinas. Pero como toda festividad, también tiene su periodo de reflexión.

Muchos de nosotros hemos perdido a un ser querido y esta temporada es una oportunidad para conectar con aquellos que hoy ya no nos acompañan; es un momento para recordar y celebrar su paso por esta tierra, y también es una ocasión especial para desearles paz y descanso. ¿Y qué mejor manera para recordarlos si no es con una ofrenda?

Desde pequeños veíamos a nuestros abuelos y a nuestros padres colocando la fruta y la comida, y seguramente tanto tú como yo éramos los “fantasmitas” que arrasaban con los dulces del altar. Pero siempre había algo en la ofrenda que evitábamos tocar: en primer lugar, las veladoras, pero más importante, la flor de cempasúchil. ¿En cuántas formas y



colores hemos visto a esta pequeña flor? La más común es la brillante alfombra serpenteante que da paso a los altares y a las tumbas, en el caso de los panteones, pero alguna vez te has preguntado: ¿por qué colocar cempasúchil y no otro tipo de flor?

Pues en la época prehispánica, el cempasúchil era una flor muy importante; por su distintivo color amarillo (y en ocasiones, naranja) la relacionaban directamente con el dios Tonatiuh, el Sol. Su cosecha comenzaba a finales de junio y se usaba durante tres meses en algunas festividades, sobre todo en dos grandes fiestas: *Miccaihuitl* (Fiesta de los muertos) y *Huey miccaihuitl* (Gran fiesta de los muertos). En la primera fiesta se le ofrecían a Huitzilopochtli las primeras flores y después ofrendaban las demás a otros dioses; y en la segunda les rendían memoria y respeto a sus seres queridos ayunando tres días enteros. Pero lo más curioso es que estas fiestas se celebraban en fechas diferentes a las que hoy conocemos. El *Miccaihuitl* y el *Huey miccaihuitl* abarcaban desde el 5 de agosto hasta el 23 de septiembre; un mes antes de lo que nosotros acostumbramos. Pero ¿qué tiene que ver esto con el cempasúchil? Con todo: con las fiestas, su forma de contar y, sobre todo, con su calendario.

El método para contar de los mexicas era muy distinto al nuestro. Ellos contaban de veinte en veinte con ayuda de ambas manos y pies; en náhuatl, el número veinte se conoce como *cempohualli*, pero también puede traducirse como “cuenta”.

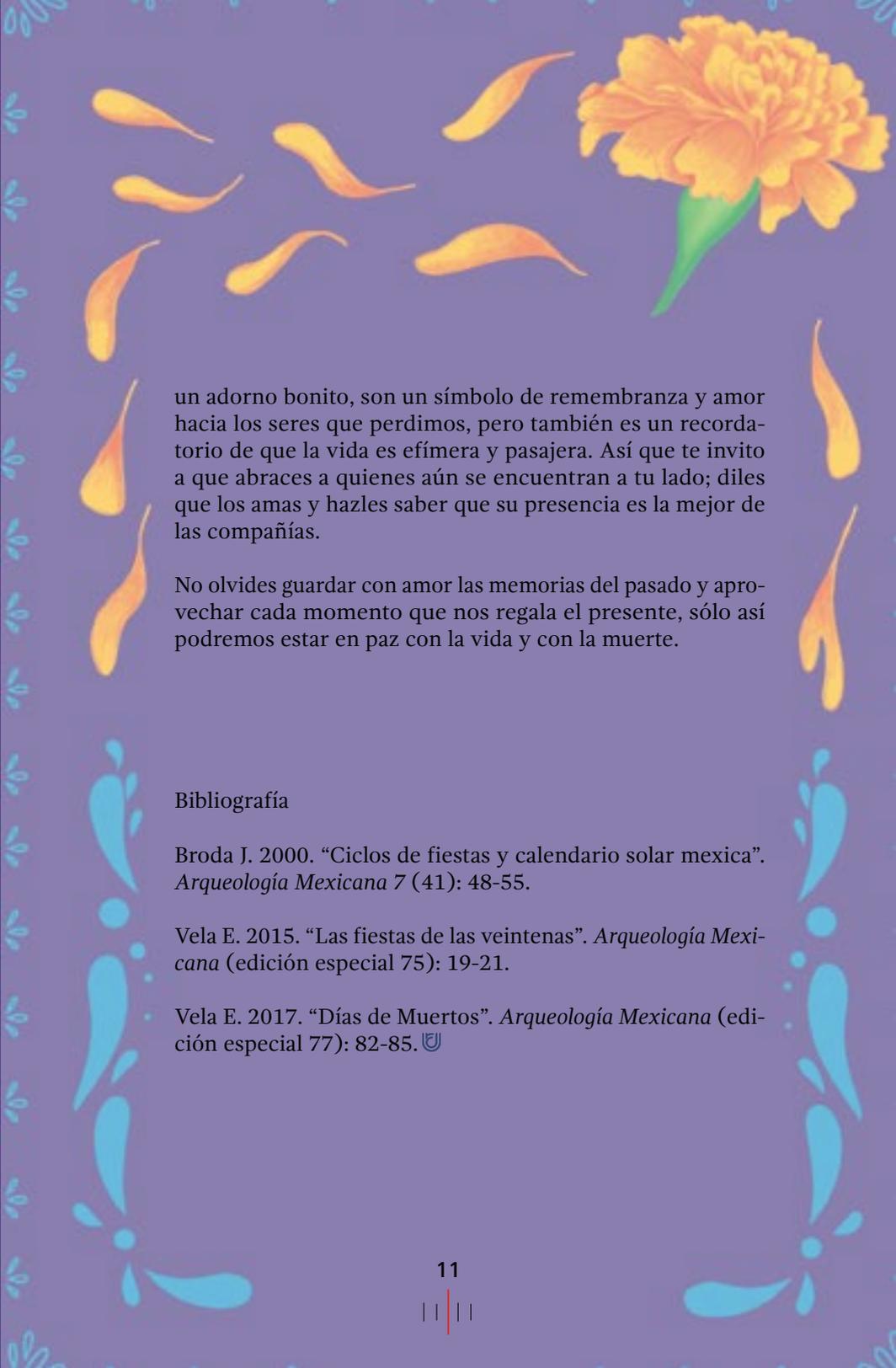


Se basaron en este método para crear el *tonalpohualli*, también conocido como “calendario azteca”; un calendario de 260 días que se dividía en conjuntos de veinte, cada conjunto representaba una fiesta, y sí, entre esas fiestas se encontraba el *Miccaílhuítl* y el *Huey miccaílhuítl*.

¿No les parece conocido el término *cempohualli*? Exactamente, de ahí proviene el nombre de “cempasúchil”. Es una palabra de origen náhuatl que está compuesta de *cempohualli* y de *xóchitl* (flor), si juntamos ambas palabras se forma *cempoalxóchitl*, que traducido al español significa “flor de la veintena” o “flor de la cuenta”; o sea que el *cempoalxóchitl* fue la flor más representativa de varias de sus fiestas, tanto que la nombraron con base en la cuenta de su calendario.

Y no sólo eso, por esa misma razón el *cempoalxóchitl* simboliza el inicio y el fin de un periodo, por ello, actualmente también la conocemos como “la flor de los muertos”, porque representa el ciclo natural de la vida y la muerte. Además, se cree que su color y el fuerte aroma que desprende funcionan como una guía para que los difuntos puedan encontrar el camino hacia sus hogares y, por ende, a las ofrendas.

Ahora, cada vez que veas un camino de *cempoalxóchitl* o veas sus pétalos esparcidos en las ofrendas, sabrás que no son sólo



un adorno bonito, son un símbolo de remembranza y amor hacia los seres que perdimos, pero también es un recordatorio de que la vida es efímera y pasajera. Así que te invito a que abrases a quienes aún se encuentran a tu lado; díles que los amas y hazles saber que su presencia es la mejor de las compañías.

No olvides guardar con amor las memorias del pasado y aprovechar cada momento que nos regala el presente, sólo así podremos estar en paz con la vida y con la muerte.

### Bibliografía

Broda J. 2000. “Ciclos de fiestas y calendario solar mexicana”. *Arqueología Mexicana* 7 (41): 48-55.

Vela E. 2015. “Las fiestas de las veintenas”. *Arqueología Mexicana* (edición especial 75): 19-21.

Vela E. 2017. “Días de Muertos”. *Arqueología Mexicana* (edición especial 77): 82-85. 

# ÚLTIMO TURNO



Texto: ALEJANDRA RANGEL

Imágenes: KARLA ITZEL

11 de diciembre 6:00 a.m. (seis de la mañana)

Termina mi turno. Todo se encuentra en orden y tranquilo, ninguna novedad. Cada vez se me hace más tedioso trabajar como vigilante nocturno en este trabajo que acepté desde hace un año, es monótono y aburrido. Del otro lado de la bodega hay un compañero al que creo que le caigo mal porque me ignora.

El reloj checador no funciona, no han tomado en cuenta mis reportes, tendré que dejar anotada mi salida y como siempre el supervisor nunca se da cuenta.

6:30 a.m.

Tomo el transporte para irme a casa, mientras yo voy al centro la mayoría viene a la zona industrial, me acomodo en el asiento para dormir porque el trayecto es largo, a veces aprovecho este tiempo para jugar en mi celular porque estoy por llegar al máximo nivel en mi videojuego y puedo ganarme un premio.

8:00 a.m.

Llego a mi destino. Esta esquina siempre me causa conflicto para cruzarla porque no hay puente para atravesarse, mientras cambia el semáforo reviso el celular que tiene estrellada la pantalla, pero es visible, no recuerdo cómo es que se me cayó,

trato de enviar un mensaje para avisar que estoy por llegar, pero no tengo señal. Mi esposa me pide que no me distraiga con el celular al atravesar esta avenida y que tenga cuidado porque es un cruce muy complicado, está harta de que todo el tiempo estoy jugando en el celular. Últimamente no me dice nada y la siento enojada y triste.

Por fin estoy en casa y nuevamente no alcancé a mis hijos para verlos antes de irse a la escuela. Prendo la televisión, la pantalla se ve como en la película de "Poltergeist" (me encantan las películas de terror y lo sobrenatural).

Reviso el refrigerador intentando desayunar algo, pero últimamente no tengo hambre, solo sed, hasta he bajado de peso tal vez porque estoy deshidratado por estar despierto toda la noche en el trabajo. Me vence el sueño y por fin descanso.

17:00 horas (cinco de la tarde)

Suena el despertador para avisarme que tengo que prepararme nuevamente para ir a trabajar, saco fuerzas de donde puedo y me animo porque será mi último turno trabajando de noche.

19:00 horas

Estoy listo para irme, llamo a casa de mis suegros para saber si aún se encuentran con ellos mi esposa y los niños, pero no contestan, así que no puedo esperarlos.

21:00 horas

Estoy en la rutina del trabajo, me preparo una buena jarra de café y me doy cuenta que están preparando una festividad para mañana, no me invitaron y no me importa, de todos modos, temprano sabré de qué se trata.

00.00 horas (doce de la noche)

Doy mi último rondín por la fábrica y me percató que el altar a la Virgen está muy iluminado y arreglado, las flores están frescas y hay una veladora aún sin encender. Creo que mañana le harán una misa.

3:00 p.m. (La hora de los espíritus)

Estoy escuchando la radio con pésima sintonía, así que comienzo a preparar mis cosas personales, caben perfecto en mi mochila. Espero con ansias el amanecer.

12 de diciembre 6:00 a.m. (seis de la mañana)

Por fin amanece, comienza el ajeteo de las chicas de la limpieza, una de ellas me deja una flor en el escritorio, creo que es mi admiradora secreta. Preparo mi papeleo y lo dejo en la oficina del jefe de recursos humanos que siempre llega tarde y recuerdo que es “Día de la Virgen de Guadalupe”, no viene el personal.

Salgo presuroso, la verdad ya no me interesa checar la salida, total están avisados que era mi último día de trabajo.



8:00 a.m.

Hoy tardé más en llegar a mi destino porque hubo tráfico debido a las peregrinaciones, estoy parado en la esquina que tanto me atormenta cruzar, pero lo tomaré con calma porque ya estoy muy cerca de casa.

Afuera del edificio donde vivo están estacionados los autos de mis hermanos y la camioneta de mi papá, creo que me hicieron una reunión sorpresa, me emociono y me pongo muy nervioso. Subo con calma las escaleras para no llegar agitado, en el piso 4 están unas vecinas platicando, paso junto a ellas, pero no se percatan de mi presencia y escucho que dicen:

—Tan joven el muchacho, dejó a su esposa viuda con dos chiquillos, acaban de regresar de la misa que le organizaron sus compañeros de trabajo a un año de su partida.

Estoy en shock... no puedo respirar ni caminar, siento que floto, pero alcanzo a llegar a mi departamento, está la puerta abierta, se encuentra mi familia rezando frente a una fotografía mía mientras mi esposa llorando dice:

—Nunca me hizo caso, siempre estaba distraído jugando con el celular, no se fijó al atravesar la calle y me lo atropellaron.

Ahora lo entiendo todo, soy un fantasma, un alma en pena que necesita encontrar su lugar para poder descansar en paz.☹



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA	
PROGRAMACIONES UNIDAS AM-FM 00:00-06:06HRS						PROG.NORMAL AM			
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02	
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00	
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS				01:00 02:00	
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06	
06:40 6:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 6:55	
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00	
07:00 08:00	PRIMER MOVIMIENTO (ENLACE AM-FM)							07:00 08:00	
08:00 09:00							GOYA DEPORTIVO *		08:00 09:00
09:00 09:30								LA ARAÑA PATONA	09:00 09:30
09:30 10:00									09:30 10:00
10:00 10:30	BRÚJULA EN MANO *	VIOLETA Y ORO §	HIPÓCRATES 2.0 §	MOMENTO ECONÓMICO *	TEMAS DE NUESTRA HISTORIA *		SÚBELE A LA CIENCIA §	10:00 10:30	
10:30 11:00								10:30 11:00	
11:00 11:05	CORTE INFORMATIVO							11:00 11:05	
12:00 12:12	DIÁLOGO JURÍDICO	INGENIERÍA EN MARCHA *	CONSULTORIO FISCAL RADIO *	MÁS SALUD *	LOS BIENES TERRENALES *		LAS ESQUINAS DEL AZAR §	12:00 12:12	
12:12 13:00								12:30 13:00	
13:00 13:30		HABITARE			ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS §			13:00 13:30	
14:00 14:05	LA FERIA DE LOS LIBROS *	EN CLAVE MUSICAL	SABEN LAS PALABRAS §	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		EN CLAVE MUSICAL	14:00 14:05	
14:05 14:30								14:05 14:30	
15:30 16:30							CIEEN AÑOS DE TANGO	15:30 16:30	
16:30 17:00							LA MÚSICA QUE HACE LA DIFERENCIA	16:30 17:00	
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO					CONFESIONES Y CONFUSIONES *		17:00 17:05	
17:30 18:00								17:30 18:00	
18:00 18:30						AMADEUS §		18:00 18:30	
18:30 19:00	RADIODRAMAS AM							18:30 19:00	
19:00 19:30							POESÍA EN VOZ ALTA	19:00 19:30	
20:00 21:00			TIEMPO DE ANÁLISIS *	INTERMEDIOS *			OFUNAM	20:00 21:00	
21:00 21:30		ARIA DE DIVERTIMIENTO §	SAUDADES OCULTAS §					21:00 21:30	
21:30 22:00								21:30 22:00	
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00	
23:10 24:00							ALMA DE CONCRETO	23:10 24:00	

\*En vivo §Retransmisión \*\*Nueva temporada

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
PROGRAMACIONES UNIDAS AM-FM 00:00-06:06 HRS						PROG. NORMAL FM		
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS §	TESTIMONIO DE OÍDAS §	01:00 02:00
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06
06:40 06:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 06:55
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO (VIVO/ENLACE AM-FM)							07:00 10:00
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL	LAS ESQUINAS DEL AZAR	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS		SÚBELE A LA CIENCIA	JOCUS POCUS *		10:00 10:12
10:12 10:30								
10:45 11:00								
11:00 11:30								
11:55 12:00	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		11:55 12:00
12:00 12:30	UN MUNDO RARO						OFUNAM	12:00 12:30
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU *					LA ARAÑA PATONA		
13:30 15:00								13:30 15:00
15:00 15:15	CONCILIO DE VOCES §							15:00 15:15
15:15 16:00					ESCAPARATE 961 *			15:15 16:00
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO					ESQUINAS AZAR §		16:00 16:05
16:05 16:12	HABITARE	DERECHO A DEBATE	ISLAS RESONANTES	REVISTA DE LA UNIVERSIDAD	VIDA COTIDIANA			16:05 16:12
16:12 16:20								
16:20 16:30								
16:30 17:00								
17:00 17:30						POESÍA EN VOZ ALTA		16:30 17:00
17:30 17:45						SABEN LAS PALABRAS §		17:00 17:30
17:30 17:45						GABINETE CURIOSIDADES		17:30 17:45
18:00 18:30	CON CIENCIA	HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	FORO MÚSICA NVA/ DIALOGÍSMOS (7-29 NOV)	FORO MÚSICA **/ DIALOGÍSMOS (7-29 NOV)	MUNDOFONÍAS		18:00 18:30
18:30 18:45	SABEN LAS PALABRAS							18:30 18:45
18:45 19:00					CUANDO EL ROCK...			18:45 19:00
19:00 19:50	PANORAMA DEL JAZZ					ISLAS RESONANTES §		19:00 19:50
19:50 20:00								19:50 20:00
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA					RADIODRAMAS		20:00 20:30
21:00 22:00						INTERSECCIONES		21:00 22:00
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00

\*En vivo

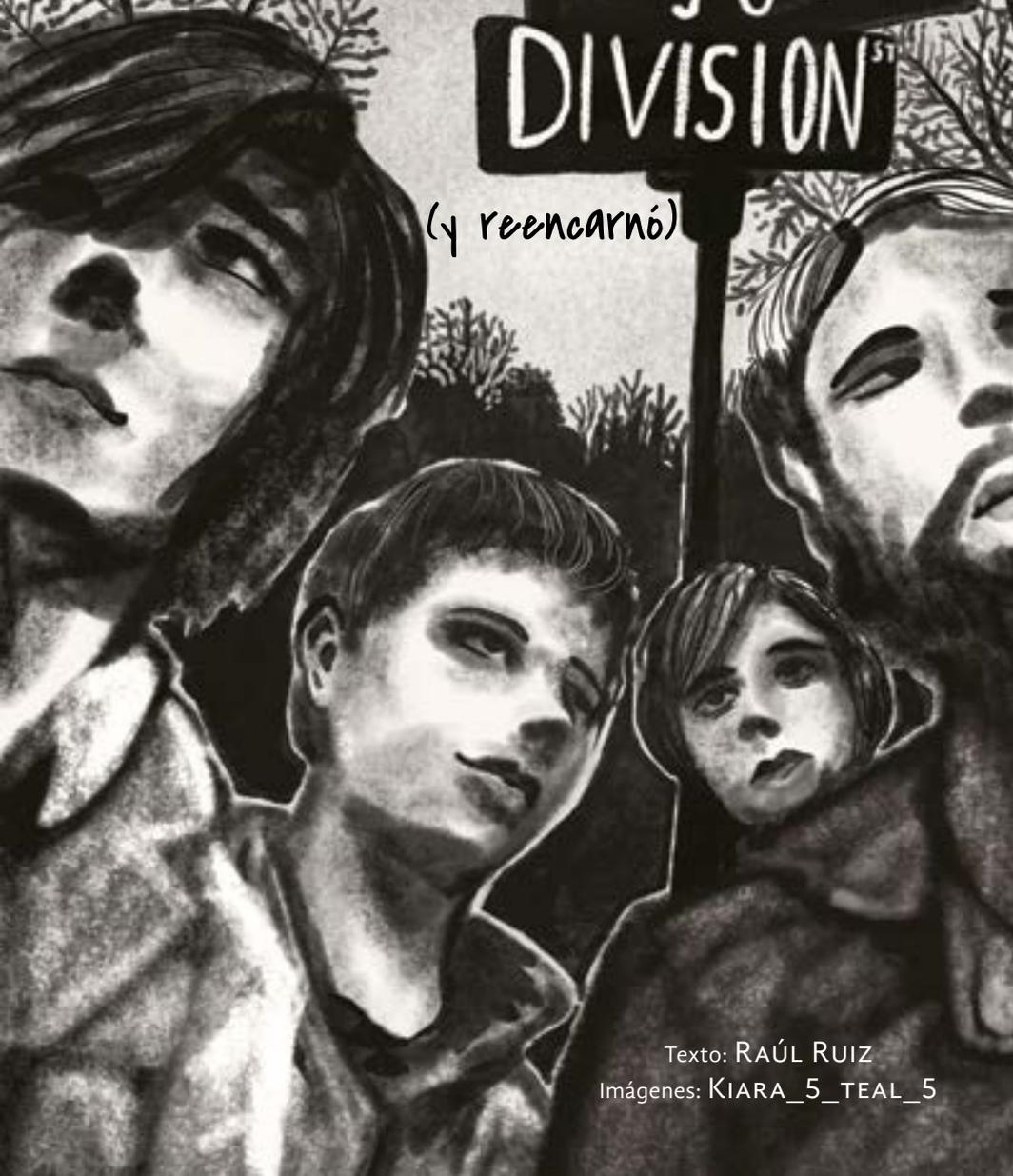
§Retransmisión

\*\*Nueva temporada

# El día que murió

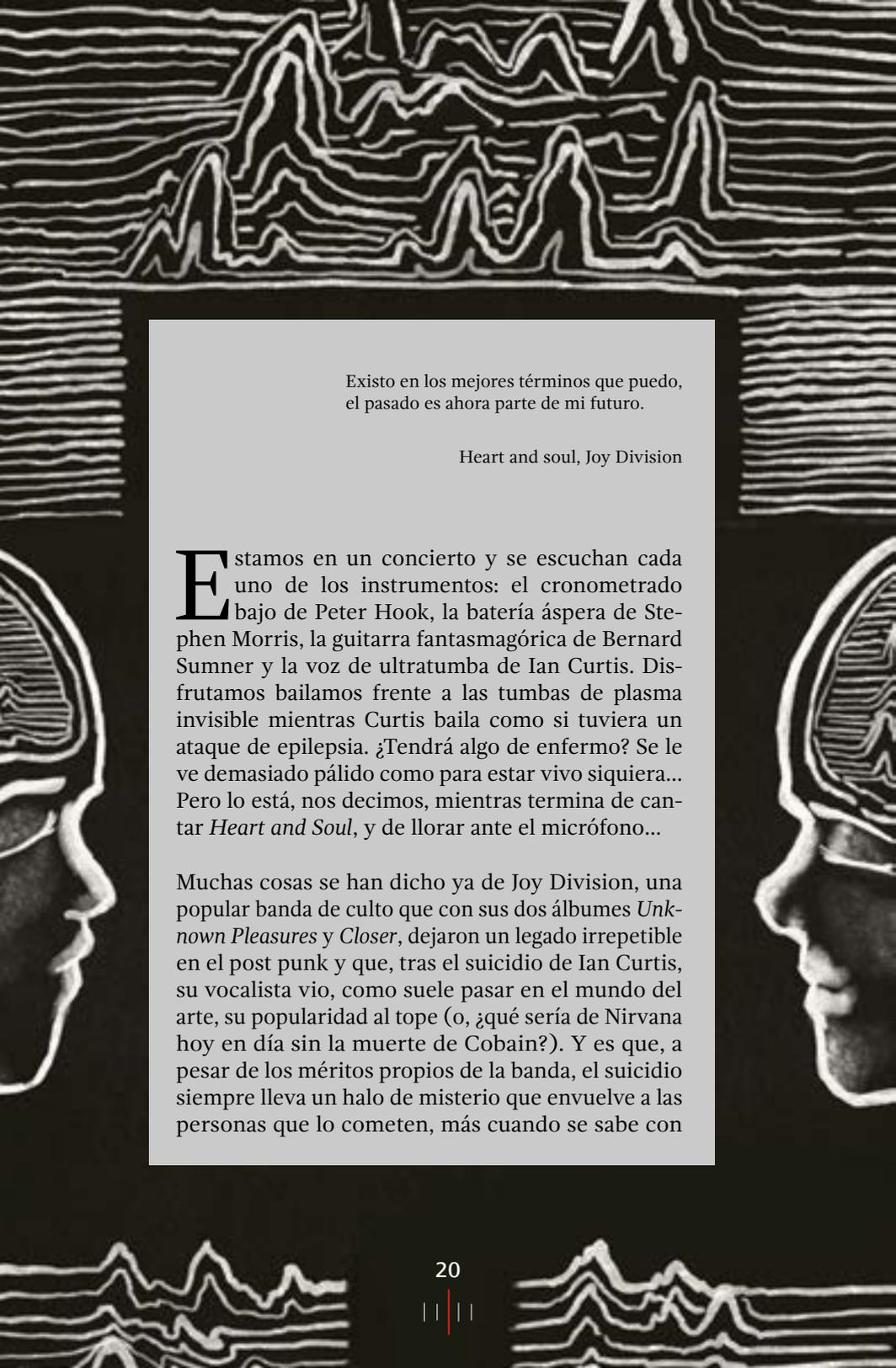
(y reencarnó)

JOY<sup>ST</sup>  
DIVISION<sup>ST</sup>



Texto: RAÚL RUIZ

Imágenes: KIARA\_5\_TEAL\_5



Existo en los mejores términos que puedo,  
el pasado es ahora parte de mi futuro.

Heart and soul, Joy Division

**E**stamos en un concierto y se escuchan cada uno de los instrumentos: el cronometrado bajo de Peter Hook, la batería áspera de Stephen Morris, la guitarra fantasmagórica de Bernard Sumner y la voz de ultratumba de Ian Curtis. Disfrutamos bailamos frente a las tumbas de plasma invisible mientras Curtis baila como si tuviera un ataque de epilepsia. ¿Tendrá algo de enfermo? Se le ve demasiado pálido como para estar vivo siquiera... Pero lo está, nos decimos, mientras termina de cantar *Heart and Soul*, y de llorar ante el micrófono...

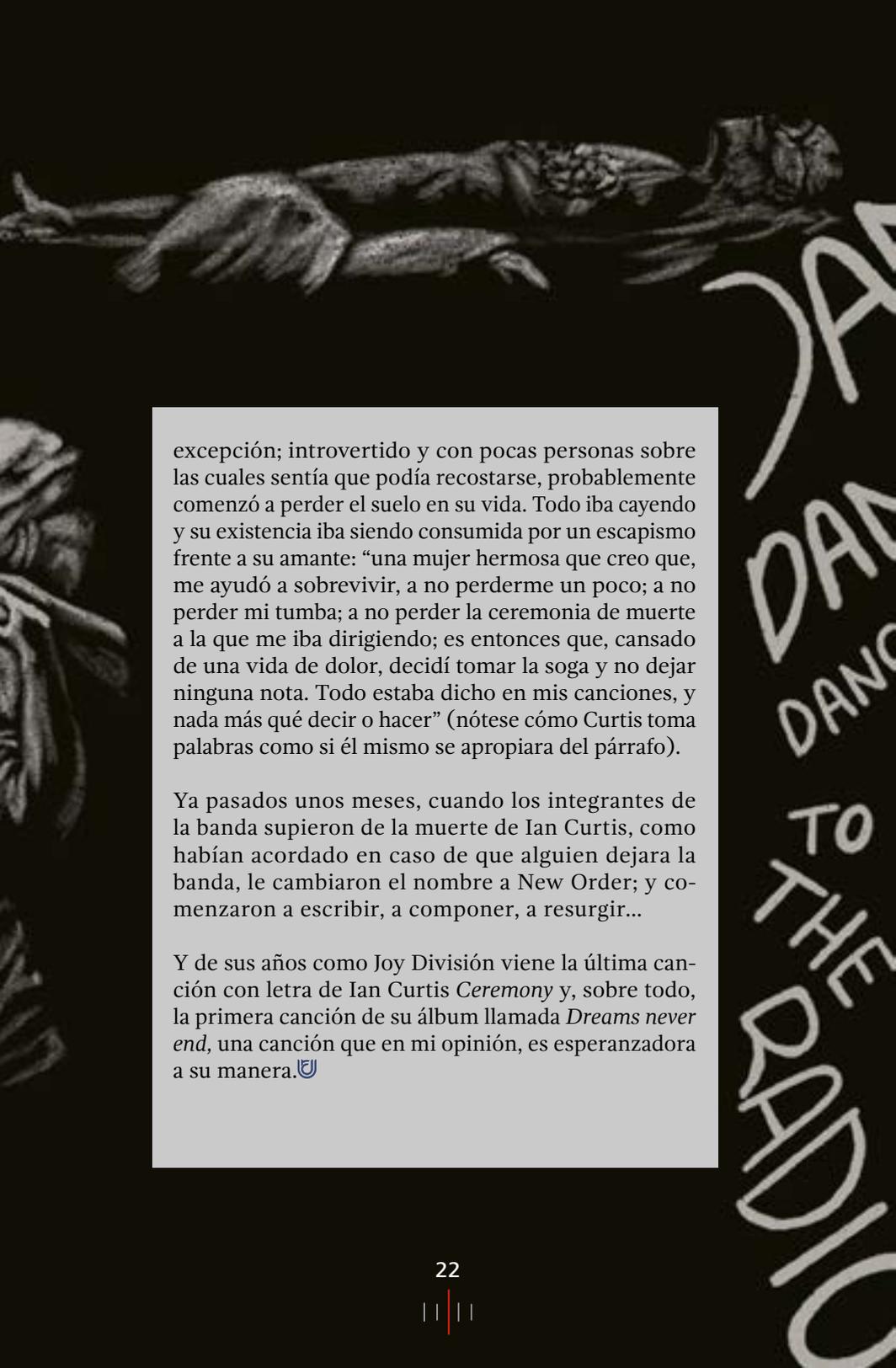
Muchas cosas se han dicho ya de Joy Division, una popular banda de culto que con sus dos álbumes *Unknown Pleasures* y *Closer*, dejaron un legado irreplicable en el post punk y que, tras el suicidio de Ian Curtis, su vocalista vio, como suele pasar en el mundo del arte, su popularidad al tope (o, ¿qué sería de Nirvana hoy en día sin la muerte de Cobain?). Y es que, a pesar de los méritos propios de la banda, el suicidio siempre lleva un halo de misterio que envuelve a las personas que lo cometen, más cuando se sabe con



cierta claridad los últimos pasos del difunto... En este texto, planeo hablar un poco sobre Ian Curtis y su efímero paso en la música, su epilepsia y los motivos de sus canciones.

Ian Curtis era un joven introvertido gustoso de la música de personajes como Iggy Pop. Curtis más tarde formaría una banda de punk con sus compañeros igual de novatos que él. Aprendió sobre la marcha mientras daban conciertos: un comienzo ciertamente prometedor, pues su sonido sucio atraía al público desencantado con lo tradicional. Todo iba bien hasta que una noche Ian Curtis se convulsiona en el auto de la banda, así que lo sacan y lo dejan en el suelo, sin saber mucho qué hacer. Es ahí que comienza su visita al psiquiatra y, con ello, la toma de medicamentos; recordando cómo era el mundo ayer, las medicinas psiquiátricas eran bastante arcaicas. Es decir que, para los 70, aún no había medicamentos tan buenos en lo que refiere a los efectos secundarios que podían causar. No por nada, los integrantes de la banda mencionan que fue a partir de la toma de medicamentos, que comenzó a haber un cambio en su conducta para mal, haciendo más pesimista a su *headliner*.

Ahora, con un Ian Curtis sufrido, me gustaría intentar descifrar qué era aquello que lo atormentaba tanto, y aunque ya exista una película llamada *Control* que toca el tema de una gran manera, puedo ofrecer mi visión... Las enfermedades poco tratables siempre hacen mella en quien las padece y, en el caso de Curtis, seguro que no fue la



excepción; introvertido y con pocas personas sobre las cuales sentía que podía recostarse, probablemente comenzó a perder el suelo en su vida. Todo iba cayendo y su existencia iba siendo consumida por un escapismo frente a su amante: “una mujer hermosa que creo que, me ayudó a sobrevivir, a no perderme un poco; a no perder mi tumba; a no perder la ceremonia de muerte a la que me iba dirigiendo; es entonces que, cansado de una vida de dolor, decidí tomar la soga y no dejar ninguna nota. Todo estaba dicho en mis canciones, y nada más qué decir o hacer” (nótese cómo Curtis toma palabras como si él mismo se apropiara del párrafo).

Ya pasados unos meses, cuando los integrantes de la banda supieron de la muerte de Ian Curtis, como habían acordado en caso de que alguien dejara la banda, le cambiaron el nombre a New Order; y comenzaron a escribir, a componer, a resurgir...

Y de sus años como Joy División viene la última canción con letra de Ian Curtis *Ceremony* y, sobre todo, la primera canción de su álbum llamada *Dreams never end*, una canción que en mi opinión, es esperanzadora a su manera. 

# MUJER QUE MIRA

Texto: HUMBERTO MENDOZA FUENTES

Imágenes: SARAH ORTIZ





*Para Carlos Alberto Encino Acosta,  
a quien le dan miedo las historias de  
horror, este breve espanto de otoño.  
Recíbelo.*

**M**is amigos y yo le llamábamos La Isla de la Bruja, aunque de isla no tenía nada: era apenas una diminuta península de piedra caliza sobre la que se había construido un mirador circular, amplio y techado que daba hacia el mar para el recreo de los turistas, con piso de adoquines ocres, un par de pequeñas palmeras en los extremos y la escultura antigua de una mujer que alguien, en algún momento, había erigido en el centro.



Lo primero en lo que pienso cuando rememoro el pasado es en aquel mirador, aunque, dicho sea de paso, la mayoría de mis recuerdos provienen del mar, como la mayoría de mis miedos. Le temía a la profundidad de las aguas, a sus misterios. Vivir allí siempre representó un fastidio para mí: aprender a nadar, a pescar, a luchar por no ser llevado por la corriente; odiaba el calor insoportable que me obligaba a ir siempre con el torso desnudo, la sempiterna humedad y el olor a salitre que se adhería en todas las cosas. Me aterraba, sobre todo, el aspecto embravecido del mar y sus tormentas, que desintegraban casas y extinguían vidas en un parpadeo. Consciente desde mi infancia de esto, mi



abuela me dio, por alguno de mis cumpleaños y por corresponder también al mes de mi nacimiento, una piedra azul de aguamarina que, según dijo, antaño era usada para proteger de los peligros de las aguas; mi padre le había hecho una perforación en la parte superior y había amarrado una correa para ponérmela de amuleto...

Decía: lo primero que me viene a la cabeza al pensar en aquellas tierras lejanas es La Isla; mi mente, como es natural, ha ido erosionándose con los años, pero como suele suceder con los eventos que nos dejan una huella profunda, en este caso, la memoria se ha fortalecido; no digo que todo lo que recuerde sea cierto, pero hay veces en las que cierro los ojos y casi puedo ver frente a mí, de nuevo, aquel monumento de la mujer que mira con atención hacia algún punto sobre el mar. Vuelvo a encontrarme con sus ojos: dos esferas pulidas de piedra con una perforación en el centro a modo de iris.

Corrían rumores, buenos y malos, sobre el origen de aquella estatua. Los primeros decían que se trataba de una mujer antigua que había visto partir a su amor en la época en que de la costa aún salían navíos hacia tierras lejanas, y que había prometido esperar su regreso hasta que se le secó la carne y se le terminó la vida; otra versión, más retorcida, aludía al gran poder de aquella mujer para engatusar al hombre amado a través de maleficios para quedarse con él; el desgraciado, preso de una desesperación tremenda por el dominio de la voluntad que aquella mujer había tenido sobre su cuerpo, se vio obligado a huir intempestivamente y nunca volvió. Ella, resentida, había decidido esperarlo, llamándolo a través de las aguas todas las noches mientras la vida se consumía en su pecho, sin ver concretado jamás su deseo de verlo volver... Cualquiera que fuera el verdadero, tenía su raíz más profunda en la desdicha de no poder ser correspondida por el ser amado, el peor de los infiernos.



No sé por qué habían decidido colocarla allí: su presencia no tranquilizaba el espíritu y por sus dimensiones era imposible de pasar por alto; en cambio, crispaba el alma ver el tormento reflejado en aquel ser de piedra; el dolor de las estatuas, eterno. Era imperfecta y estaba manchada por una sensación de abandono, como si el artista encargado de hacerla hubiera tenido prisa por entregarla. La deformidad del cuerpo, sentado en una silla de alto respaldo, pudiera explicarse quizá por el juego de la perspectiva: visto desde abajo, como debiera hacerlo cualquier paseante, parecía una figura normal; pero si uno se le acercaba, de inmediato notaba la dimensión antinatural del rostro y las manos, que con su anchura inusual compensaban la silueta desproporcionada que se miraba tan natural a la distancia; pero había algo grotesco en la expresión de la dama; un rasgo etéreo que iba más allá de la forma del cuerpo. Sólo de verla, uno se enteraba de inmediato de que una mujer que mira normalmente no tiene aquel aspecto. Esa mujer esperaba con impaciencia la llegada de la última de las horas; anhelaba con desesperación algo; estaba al borde de la locura.

Cierta vez, siendo más pequeño, uno de mis amigos me había dicho que una noche, al ir a jugar en el mirador con otros niños, se había querido acercar a la mujer para ocultarse en la silla detrás de ella, y que entonces, en un movimiento que duró apenas unos segundos, ésta había movido los ojos para mirarlo. Que él se había dado cuenta y que, desde esa noche, no podía dormir sin imaginársela al borde de la cama. Le dije que no le creía y, con otros compañeros, le pedí ir con él e intentar que lo demostrase. Fuimos juntos una noche de verano, con las aguas del mar tranquilas y el corazón en la mano.





Nos acercamos a la estatua, sin quitar nuestros ojos de los suyos. Mi amigo repitió el movimiento de trepada sobre ella y, algo tembloroso, se ocultó un instante. La mujer no movió los ojos en ningún momento. Desesperados por el triste resultado, lo tachamos de mentiroso. Pero él insistía en que se sentía observado por ella; nos decía que a cada rato miraba pasar su silueta de reojo, y que, a veces, entre las multitudes, la veía parada, la mano extendida hacia él, como si lo llamara. Con el tiempo, a sus alucinaciones pueriles se había sumado el sonido de una voz que pronunciaba su nombre con insistencia, con un efecto gutural y pastoso, “como si tuviera la boca llena de agua”, esto desembocó en una paranoia de estar siendo acechado todo el tiempo por la mujer que mira. Una mañana de abril, amaneció muerto sobre su cama, anegada en agua, y nadie supo explicar jamás cómo fue que pasó.

Desde aquel día, ninguno de mis amigos ni yo tuvimos la menor duda: la mujer del mirador era una bruja, y por eso decidimos nombrar así



a la Isla. Intentamos decírselo a los adultos, pero éstos se molestaron y no nos creyeron.

El tiempo pasó y el miedo infantil que teníamos terminó por diluirse entre otras preocupaciones. La Isla tomó un cariz nuevo y pasó a formar parte crucial de nuestros amoríos adolescentes. Disfrutábamos llevar allá a las parejas y contemplar maravillados las puestas de sol. Era un bonito espectáculo y, sentados cómodamente en el mirador, amparados de los chismosos del pueblo por la oscuridad naciente, nos permitíamos dar rienda suelta a instintos propios de la juventud, protegidos



de las miradas curiosas menos de la suya, de quien no podíamos huir, pero que a menudo sentíamos observándonos de soslayo.

Una noche, rozando ya la adultez, me dirigí a una fiesta que se celebraba en la población vecina, apenas a cinco kilómetros de distancia de mi casa, pasando por La Isla. Fui solo, a través de un sendero de piedra más antiguo que la carretera misma, y que antaño se usaba para comunicar ambos lugares. Me divertí, bromeé con mis conocidos y bailé como no recuerdo haber vuelto a hacerlo nunca; me emborraché a placer hasta que se terminó la fiesta y tuve que regresar a casa. Era el mes de agosto, hacía una madrugada fría y un aguacero intenso me sorprendió a medio camino.

La luna asomaba y se escondía entre las nubes, esbozando en el ambiente irregulares rayos de luz que proyectaban sombras en movimiento. El viento silbaba cosas que el oído era incapaz de descifrar; parecía elevar sobre el rumor del mar una multitud de voces venidas de otros tiempos. Las olas estallaban contra las rocas repetidamente, en un vaivén que amedrentaba el alma. Llevaba ya un rato caminando y la lámpara que había llevado conmigo, previendo mi regreso en medio de la selva oscura, estaba fallando; el camino atiborrado de palmeras resultaba peligroso, así que cuando pude vislumbrar la entrada a La Isla, se me ocurrió que sería buena idea acercarme a ella para resguardarme bajo el mirador techado.

Pese a saberme solo, sentí un miedo primigenio.

El agua lamía con insistencia el suelo bajo mis pies, dejando tras de sí un rastro de espuma helada que se diluía de a poco, similar al gesto babeante de un animal famélico. La luna fue tragada por las sombras y, después de un rato, alcancé a escuchar un sonido que no era de la lluvia ni del mar y que parecía producirse unos metros por delante de mí. Una ola rompió con fuerza a mis espaldas y yo salí, asustado, de la protección tan vaga que me ofrecía el mirador.

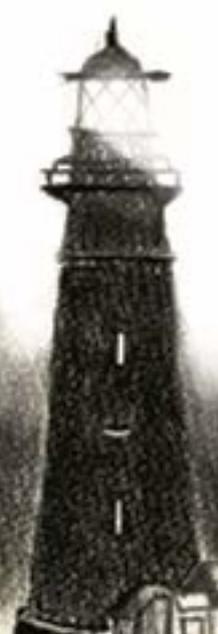


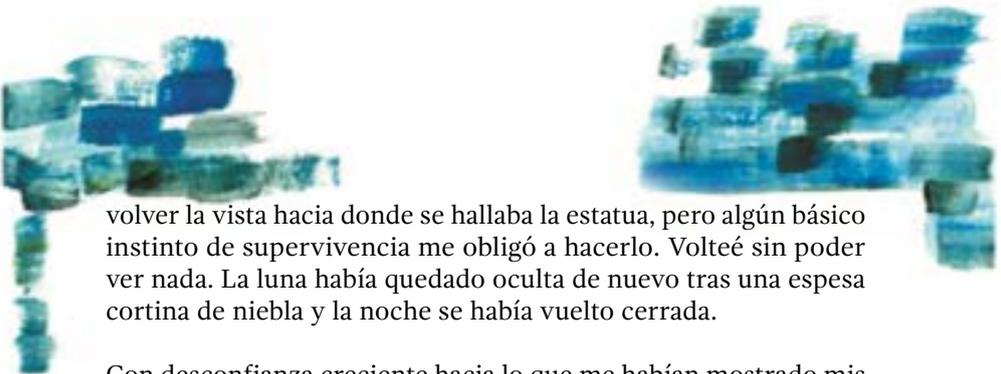
Entonces, con un movimiento del viento, el cielo quedó despejado de nuevo y al voltear arriba, pude verla.

Era la mujer, alumbrada desde arriba por el astro nocturno. Parecía de dimensiones colosales, sentada en aquella silla que sostenía su deformidad. Un desagradable cosquilleo en la nuca me sorprendió. Sin saber por qué, me sentí observado. Temblando, me acerqué a ella un par de pasos más, pues una sombra velaba sus ojos y me era imposible averiguar lo que mi pensamiento ya maquinaba.

Hasta que por fin me acerqué lo suficiente y pude ver, con verdadero horror, a sus ojos girar lentamente hacia mí, como dos golpes de máquina. Retrocedí al instante, sin poder mantenerme de pie. La forma de la cara no había cambiado un ápice; sólo aquellos dos agujeros que me apuntaban en silencio a través de la oscuridad. Percibí también la expresión viva de algo que habitaba *dentro* de la piedra. Sentí su figura el doble de grande. En cualquier momento una mano se desataría del asiento para cogerme. Alcancé oír, a través de las olas, un rumor suave que decía mi nombre, seguido de una risa malévola. El frío que sentí en el cuerpo no era gracias al intenso oleaje, a la lluvia que repiqueteaba sobre las cosas ni al clima tempestuoso de aquella noche. Provenía de mi interior. El agua estallaba al golpear contra el suelo, partiéndose en destellos de cristal que me picaban el cuerpo.

La mujer me miraba fijamente, no había duda; sus ojos me percibían, me reconocían, *sabían* de mi existencia. Por un segundo, me imaginé que aquel rostro esculpiría una sonrisa macabra. El temor se apoderó de mí, y, arrastrándome, me retraje hacia mi sitio original debajo del mirador. Por un momento, sólo atiné a escuchar el rumor de las olas rompiéndose contra la estructura, una y otra vez, como si el mar estuviera dispuesto a vaciarse ahí mismo. No quería

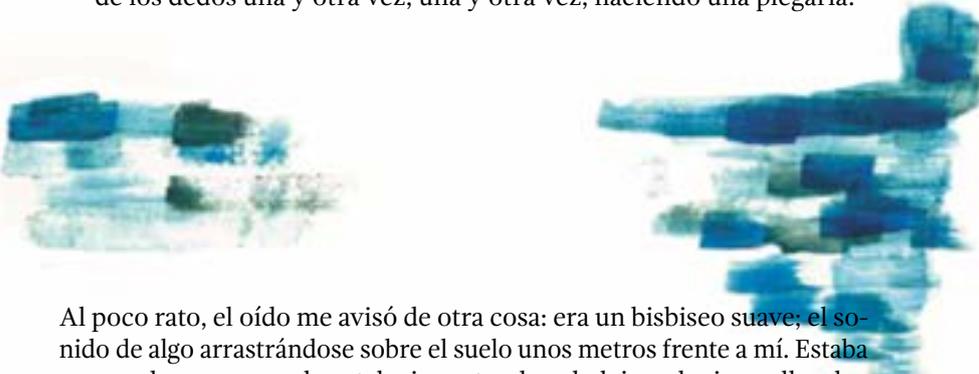




volver la vista hacia donde se hallaba la estatua, pero algún básico instinto de supervivencia me obligó a hacerlo. Volteé sin poder ver nada. La luna había quedado oculta de nuevo tras una espesa cortina de niebla y la noche se había vuelto cerrada.

Con desconfianza creciente hacia lo que me habían mostrado mis propios ojos hacía apenas un instante, agucé el oído, y entonces escuché algo peor: cómo la presencia descendía de su asiento y se acercaba a mí cada vez más, cada vez más a través de la tormenta.

No supe qué hacer, quise rezar, pero el miedo me tenía paralizado. Recordé entonces la piedra de mi abuela, aquella que supuestamente protegía de los peligros del mar, y cual remedio infalible para el horror, la tomé entre mis manos y la sobé con las yemas de los dedos una y otra vez, una y otra vez, haciendo una plegaria.



Al poco rato, el oído me avisó de otra cosa: era un bisbiseo suave; el sonido de algo arrastrándose sobre el suelo unos metros frente a mí. Estaba seguro de que no me lo estaba inventando: a lo lejos, alguien sollozaba.

Los sonidos se intensificaron. A pesar de la lluvia, podía oírlos más claramente. Comprobé entonces su cercanía. No me atreví a preguntar lo que cualquiera habría preguntado en mi situación, quién eres, qué te pasa. En lugar de eso, extendí una mano en la oscuridad, sin saber muy bien lo que esperar. Y algo me la tocó. No podría asegurarlo, pero me pareció que era un toque frío, duro...

Me eché a correr.





Llegué a casa pasadas las tres, pero ni esa noche ni las siguientes pude dormir cómodamente. El recuerdo de la estatua me asaltaba al menor descuido. Conté lo sucedido a mi familia y me dijeron que se trataba de una alucinación, producto de mi estado de embriaguez. El pensamiento me sirvió para relajarme los primeros días, pero no me tranquilizó del todo; como una enfermedad que se desarrolla despacio, una desesperación comenzó a crecer en mí a raíz del suceso. La bruja comenzó a acecharme desde adentro: la sentía asomada por la ventana; atravesada en medio del sueño; observándome en medio de la oscuridad del cuarto; llamándome hacia la orilla del mirador, hacia las rocas. Pronto comencé a verla pasar entre la gente, con su mano extendida y su sonrisa putrefacta, diciendo mi nombre...

Recordé de pronto a mi amigo muerto y supe que, de no actuar pronto, algo malo pasaría.



Huir, irme de allí y no volver nunca, poner tierra de por medio entre esa mujer y yo no sería suficiente. Tendría que hacer algo más. Una noche la sentí al pie de mi cama y, al pintar el alba, descubrí mi ventana abierta; el piso estaba mojado y lleno de sal; pequeñísimos gusanos blancos se retorcián en el marco de madera de la ventana.

Decidí que mi tormento terminaría antes del anochecer; tomé las medidas necesarias.

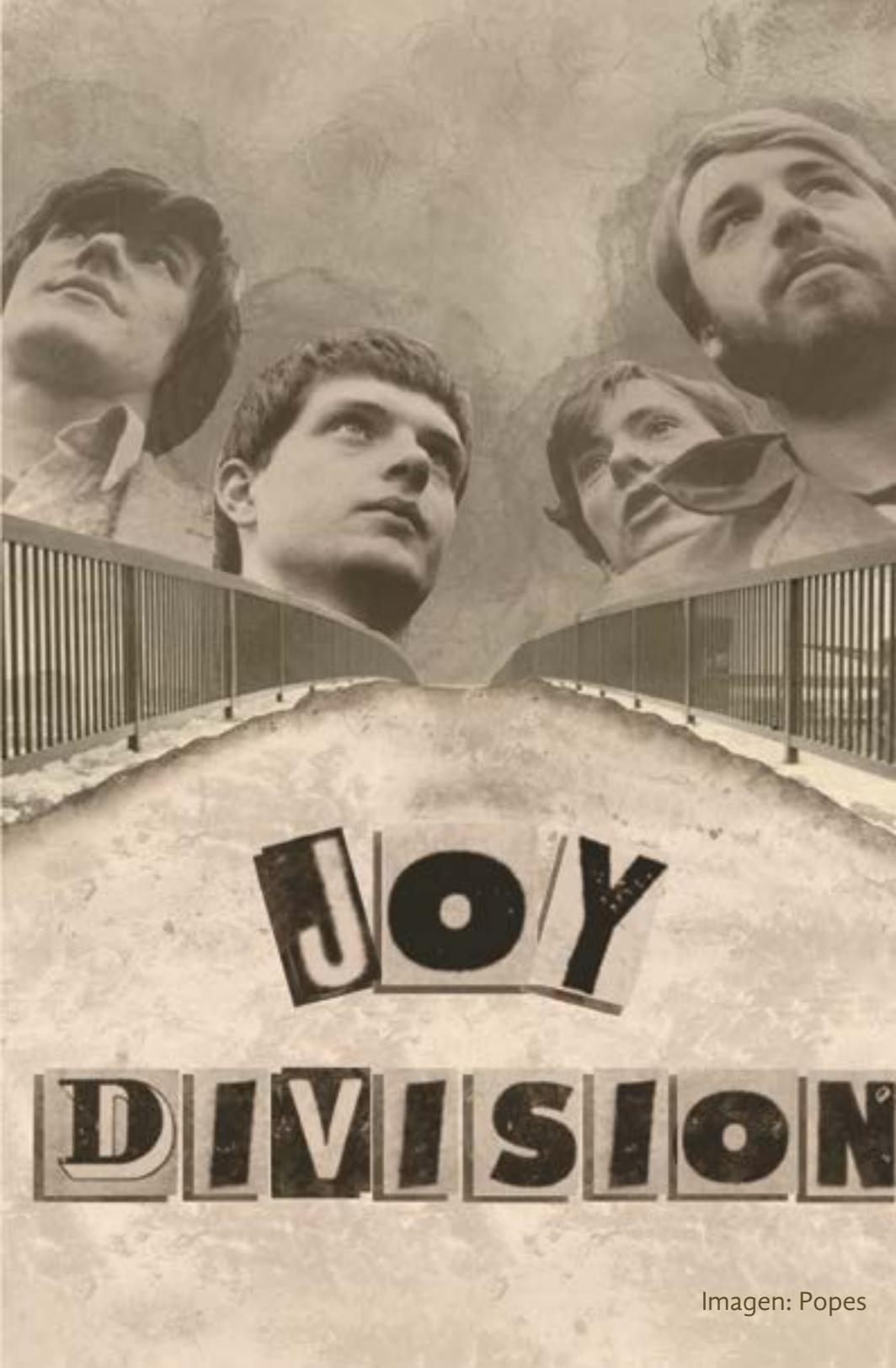
El celaje de la tarde comenzaba a dorar las orillas de las nubes cuando llegué a La Isla con mis cosas. Por suerte para mí, estaba vacía. En el espectáculo del atardecer, el cielo se tornó de pronto del color del fuego encendido. Era un incendio colosal allá arriba. Un infierno en el paraíso.

Me acerqué despacio a la estatua y levanté el cincel. La figura, enrojecida por la luz mortecina del sol, parecía quemarse, arder desde adentro. La miré a los ojos, al hueco en su interior. Me perdí un momento en su oscuridad sin fondo. Antes de golpear con el martillo, tuve el presentimiento de que algo malo ocurriría, como si la bruja fuera a sonreírme; casi sentí sus ojos girar dentro de las cuencas de piedra, las comisuras de sus labios levantarse. Puse el cincel frente a su ojo izquierdo y cerré los míos con fuerza. Golpeé tan fuerte como pude, sin detenerme hasta después de un rato. Luego pasé la mano sobre el puente de la nariz y repetí el movimiento con el ojo restante, hasta dejarla ciega. Cuando hube acabado, abrí los míos. Aún a través de los espacios vacíos del metal, la figura parecía seguir mirándome desde un espacio nuevo, más aterrador y desconocido.

Nunca más la olvidaría. No lo he hecho desde entonces.

Por eso me fui...





**JOY**

**DIVISION**